

Ficha de información y análisis



Características del entorno

El edificio se sitúa en el levante del recinto, en un entorno caracterizado por la presencia de grandes palacios, que podríamos considerar como el núcleo más denso del Barrio de los Caballeros, con las casas de Floresta Trifontane, Uceda-Peralta, Cheste, Marqueses de Lozoya, la llamada Casa de las Cadenas y el Palacio de Quintanar, casi todas con espaciosos jardines. Algunos conventos antiguos. Varios edificios institucionales, que se insertaron en la zona en la segunda mitad del XX, aprovechando la existencia de parcelas de grandes dimensiones y su ventajosa posición.

La edificación residencial "menor" es muy escasa.

Al norte y al sur de este conjunto se sitúan dos iglesias románicas, San Juan de los Caballeros y San Sebastián, respectivamente.

La manzana en que se sitúa el edificio es de grandes dimensiones y planta rectangular, con su esquina sureste apuntando a la Plaza de Avendaño, y su costado este hacia la plazuela de san Sebastián, concatenados espacios caracterizadores del paisaje histórico del entorno.

En su lado norte, la manzana limita con la arteria de San Agustín, resultante de reformas de finales del XIX y principios del XX, que explican la presencia de numerosa edificación renovada, casi siempre de grandes dimensiones y carácter institucional.

Características históricas y tipológicas.

Edificio de esquina, de tipología residencial moderna, con esquemas de vivienda colectiva. 26 y 14 metros en cada una de sus fachadas.

Construido en los 60 o primeros 70, "reestructurando" un viejo edificio anterior al XIV. Promovido al amparo del régimen de VPO, en sus categorías altas

Constituye un singular ejemplo de los modos de operar en los conjuntos históricos en ese período, recurriendo a un vaciado interior con nueva ordenación según programas convencionales de la vivienda "moderna", y una cuidadosa actuación exterior, manteniendo gran parte de la envolvente arquitectónica.

Composición arquitectónica y configuración exterior.

La actuación mantiene los muros del edificio originario, con dos plantas, y añade otra planta. Dentro de esa intención de conservación material se distribuyen nuevos huecos, en correspondencia con el nuevo programa interior. Los huecos, de balcones y ventanas, muy limitados dentro de la gran presencia muraria en mampostería vista, se enlazan, o mejor dicho, no desentonan, con el paisaje edificado histórico del entorno. La tercera planta, añadida, se trata con criterios más propios de los lenguajes de la arquitectura moderna de raíz contextual, conjugando intenciones de integración y de expresión de su carácter "añadido" a la fachada histórica.

Acabados de fachada y detalles.

Ya se ha mencionado la decisión de expresar el mantenimiento de los muros originarios con una descarnada exhibición de la mampostería vista (cuando indudablemente, en su origen se encontrarían correctamente revestidos de revocos).

Conserva también la portada de traza románica, rematada en arco de medio punto, con refinadas molduras, enmarcada por alfiz.